

LA TROIKA FANTÁSTICA

(ZOOLOGICO EN TRES JAULAS)

ELENCO:

En orden de aparición:

LA VOZ: Nada menos que... ÉL, EL INCREADO, que termina siendo muchas voces.

Después, vienen COSAS y ENTES:

(I) COSAS:

PIRINOLA.- La madre de todas las pirinolas, emblema heráldico de MÍ, MÍO.

YOYO.- Juguete antiguo, paradigma del Ego, Yo.

CANICAS.- Las arrastran, Pirinola y Yoyo, por donde les da la gana.

LA ANTORCHA.- Corazón heráldico de los desmantúrgicos.

(II) ENTES:

GRANDÓN.- Miyoyo de lujo que, a la postre, resultó desmantúrgico.

EL PROFE.- Miyoyo de medio pelo.

DISCRI.- Un energúmeno, es disidente, terco como una mula.

CANICA.- Bajito, humilde, pero miyoyo.

GUAR.- Ser canino, muerde, es queferiondo.

EL LIC.- Un brazo (mejor dicho, tentáculo) de la Ley. Es queferiondo.

REPO.- Un avatar de El Lic, reportero, queferiondo.

EL MAESTRO.- Queferiondo, pero muy a pesar, avatar, superado, de El Lic y Repo.

LA TROIKA FANTÁSTICA

"EL AMANECER DE LOS MIYOYOS"

(Preludio)

Se levanta el telón. Hay oscuridad total, sólo se oyen ruidos mezclados, sin ritmo ni armonía, se diría que en lucha mutua. Unos graves, otros agudos y estridentes, todos de diferente intensidad. Se antoja el caos, esas dispersiones y negruras que anteceden al alba, a algo más organizado y visible. Algo empieza a cambiar, en lo sonoro. El caos acústico, sin desaparecer del todo, se va apaciguando como, en contrapartida, dando a luz a dos sonidos que van *in crescendo*, aumentado e imponiéndose. Uno parece como producido por un violín, es agudo y vibrante, la sensación se tiene de que grita: "¡¡¡Mi... mi... mi!!!" El otro es grave, casi gutural, tonante, como generado por trombón, se antoja dice: "¡Yoyo... yoyo... yoyo!" En un inicio ambos sonidos están algo separados en el tiempo pero se van más y más acercando hasta volverse un estrecho dúo, ¡agudo, grave, agudo, grave!, que exclama: "¡Miyoyo... miyoyo... miyoyo!"... Sí, 'miyoyo'. Y es que, como dice la Biblia, en el principio fue el Verbo, en último análisis el sonido, eso creó todo. Y, aquí, creando está a los 'miyoyos'. Pero tal parece que allí hay algún UNO, INCREADO, CREADOR, pues, no sólo en el escenario sino también en techo, piso y paredes de la sala del teatro, surge la voz tonante, firme, llena de autoridad. Exclama: "*¡Que se acabe el caos libertario, venga el orden y la disciplina! ¡Que surjan los miyoyos!... A mi imagen y semejanza, ¡Mí y para yo!*"

Se hace entonces en el escenario una paulatina claridad. Los sonidos caóticos de fondo no desaparecidos totalmente, cambian de curiosa manera, se acompañan como obedeciendo diligentemente a otros, algo así como "lo que hace la mano hace la trás" de nuestros juegos infantiles. Como si allí hubiera llegado la obediencia y a los obedientes se les atenuara, como pisándolos. El gran sonido dual, 'miyoyo', se impone, en cambio, totalmente y de repente, cesa. Cesa porque se ha transformado en algo visual, ahí está en el centro del escenario. ¿Qué es ese "algo visual"? Parece un artilugio de juguetería. ¡Gepetto jugando, no a crear a Pinocho, sino a construir esos juguetes raros de aquel país en donde Strómboli, el titiritero, llevaba a niños desviados para volverlos pollinos! Ya decían los griegos que los seres vivos son juguetes de los dioses. En fin, el caso es que del techo del escenario cuelga una gran pirinola que, de tanto en tanto, gira sobre sí misma, como queriendo decir: "no me importa más que ser mi ser, girar en torno a Mí".

De esa curiosa pirinola, aún cuelga otro juguete, actual pero tan antiguo como la historia, un yoyo, que sube, baja y vuelve a subir, siempre a lo mismo, "a YO", retornando incesantemente. Pero, ¿qué es lo hay en el piso del escenario?... ¡Ah!, claro, era de suponerse cuando hay juguetes así: canicas, esferitas de cerámica, de vidrio, de lo sea, que ahí yacen dispersas, modestas, como no queriendo estorbar. ¡Es natural!, ¿por qué?... Porque es lo que queda en la vida, aplastado y disperso, cuando en las alturas reina el gran y redondo pirinolo que sólo gira para él, sustentado abajo en su ser íntimo por un desafortado yoyo, el culto al yo personal.

El caso es que la Gran Voz, tonante, avasallante, se vuelve a escuchar: "*Tú Pirinola, mitad de un miyoyo, impondrás La Ley, a todos obligarás a defender 'lo mío', caiga quien caiga de los demás. Tú, Yoyo, la otra mitad de un miyoyo, serás La Ley. ¡Todos tienen que pensar en su Yo, nunca en los demás! Ustedes, Canicas, ¡hierba, polvo, arena, lo que se apisona para edificar!, han de obedecer al miyoyo... pero, ¡seré generoso!, algo os concederé: aun siendo canicas, siempre buscaréis 'lo mío y ser yo, yo, todo para mí', ¡lucharéis también por ser miyoyos!, aun si por ello otras canicas dolientes bien se quejaran". La Voz cesa.*

Ha quedado todo quieto. Pero algo cambia, se empiezan a mover las cosas. Y es que empieza a hablar la Pirinola. Se inicia el preludio de la farsa teatral humana.

PIRINOLA. ¡Qué bien giro en torno a MÍ, a lo MÍO, vueltas, movimientos, estoy creando, sí, recreándome!
¡Ah!... ¿estás ahí abajo, conciencia mía, Yoyo?

YOYO. Sí, soy tu yo... ¡Yoyo... Yoyo!, ¡lo mío para Yoyo y Yoyo para Mí! Soy tu ego. El mundo, al menos el que importa para que haya iniciativas y progreso, tiene que ser un cultivar el YO y un defender a ultranza lo MÍO. Vamos pues bien tú y yo, Pirinola.

PIRINOLA. ¿Sabes una cosa conciencia mía? Me preocupan esas canicas de allá abajo... parecen irrelevantes, pero, ¿no saltarán alguna vez y daño nos harán? Los pequeñajos son imprevisibles, ladinos peligrosos.

YOYO. ¡No Pirinola mía! Son carne de cogote, mayoría silenciosa, ¡hasta creen, en su pequeñez, ser como nosotros y eso ya las contenta!... "yo tengo, este frijol es mío, ¿qué me importas tú?, sólo yo", se dicen entre sí. ¡Es patético, lastimoso! Nada, Pirinola, tranquila, a esos hasta con un frijol los tenemos controlados. ¡Este mundo es nuestro, MÍO, de Yoyo!

[*Calla Yoyo, Pirinola no dice nada. Pero se oye entonces una voz, La Voz, que, como proclama, manda algo.*]

LA VOZ. ¡En tres jaulas os quiero a todos, que este mundo por mí creado quiero que sea como zoológico, una Troika Fantástica! En la primera han de exhibirse los miyoyos y sus vasallos, las canicas, que quieren imitarlos. En las otras dos jaulas, ya veremos después. Pero, por ahora, ¡que se exhiba la primera jaula! ¡Andando que es gerundio!

[*Se apaga la escena, el telón baja, es un respiro para el público al que, de entrada, le han recetado lo que no esperaba, un prelude digno del 'Teatro del Absurdo', como suele ser la vida cuando campean los miyoyos. Pero, ¿qué fue aquello de "en las otras dos jaulas, ya veremos después". Bueno, ya se verá. Por lo pronto hay intermedio, antes de que comience a exhibirse la primera jaula, la de los miyoyos.*]

JAULA PRIMA
"DE LA VIDA Y MILAGROS DE MIYOYOS"
ESCENA ÚNICA. CUADRO I: "MIYOYO DE LUJO"

Sube el telón. ¡Qué escena luminosa! Sí, porque reina una intensa claridad blanquecina de tubos de gas de neón empotrados en el techo, claridad artificial, como suelen ser las cosas en este mundo nuestro de modernidades que galopa hacia el futuro montado en la tecnología. Parece un lujoso salón de seminarios, pero de esos para la crema y nata de la intelectualidad pues ahí no hay estrados ni sillas ordenadas en filas para escuchar un orador y ni siquiera alguna de esas largas mesas de embajada para unos quince o veinte oyentes distinguidos. Lo que hay es un par de mesas alargadas, bajitas, de caoba, con varios ceniceros repletos de colillas y unas cuantas tazas de café, y cinco o seis butacas de cuero que se antojan comodísimas pues el oficio de pensar se estimula mejor cuando el cuerpo reposa adecuadamente. Las paredes son de madera, con algunos retratos, se diría que de prohombres de la cultura, o de la sociedad, todo ello con cierto gusto victoriano... en fin, un salón que rezuma sabiduría, casi "suda ideas", claro, sin duda, las de los elegidos seminaristas que ahí seguramente suelen reunirse. A todas luces se trata de la estancia de seminarios y mesas redondas, reducidas y elevadas, de personajes de polendas en eso de hacer trabajar a las neuronas. Sólo dos mesitas, sí, y buenos butacones porque en los olimpos intelectuales no se quiere *cosificar* a los participantes de debates de ideas, a esos niveles hay sibaritas, que lo son porque empiezan por amar una estudiada "uniformidad".

Lo que allí se haya debatido parece que ya terminó, pues sólo quedan sentadas tres personas. Una de ellas peina ya numerosas canas, viste pulida pero informalmente, sin corbata, con una coqueta chamarrita de ante, porta una pipa en la mano izquierda y, mirando entre displicente y sonriente a sus dos interlocutores, perora pomposamente moviendo acompasadamente, como un director de orquesta, la mano derecha, como tratando de indicar que lo que está diciendo es obvio... pero sólo a él se le ocurre. Sin duda es un "grande" del pensar... lo llamaremos "Don Gran" o para que se nos facilite fonéticamente, ¡"Grandón"! Uno de sus interlocutores, que como su compañero debe apenas rozar la cuarentena de años, un joven y atildado profesor, de traje y corbata impecable y con una pequeña barba que parece anunciar que "lo suyo" es lo intelectual y no lo manual, mira y escucha arrobado a Grandón, como queriendo absorber su sabiduría para aumentar sus propias luces. ¿Cómo bautizarlo? Bueno... pues por lo que sea como sea socialmente es, "El Profesor", o más abreviadamente, "El Profe". El segundo interlocutor de Grandón es distinto... viste pulcra pero descuidadamente, no parecen importarle demasiado las apariencias, recostado sobre su butaca mira a Grandón con ojos semicerrados, con cierta indefinida sonrisa que se antoja crítica. Es también profesor como su compañero... pero de la disidencia y de la crítica; utilizando los prefijos de ambas palabras podría convenir lo llamáremos "Discri".

[Grandón habla...]

GRANDÓN. No todo lo he dicho en el seminario que acaba de pasar. ¡YO estoy muy acostumbrado a esto, pero aun a MÍ se me escapan a veces, pocas, las cosas!... ¿Sabéis qué omití? ¿Cómo pueden a MÍ sucederme tales imperdonables olvidos?... Olvidé decir que ya somos cinco mil trescientos millones de seres humanos sobre la tierra, y aún hay que añadir que cada día nace otro cuarto de millón, ¡qué escándalo, no cabemos ya en esta balsa que es nuestro planeta!... Pobre humanidad, que haya así violencia y egoísmo, empellones de unos contra otros, es natural, pobre humanidad...

EL PROFE. [Con voz lambiscona.] ¡Sí, Maestro Grandón, somos muchos! Pobre humanidad, pero, ¿qué hacer?

GRANDÓN. Lo tengo YO pensado eso ya hace mucho tiempo, fue siempre ancestral preocupación MÍA... ¡Y cuántas veces YO he discutido con gente inteligente, premios nobel, intelectuales de polendas reconocidos mundialmente, grandes y sensibles artistas, que me honran con su amistad!, pues son todos amigos MÍOS...

EL PROFE. ¿Y en qué pensaron, Maestro? Seguramente en algo importante...

GRANDÓN. ¡Eh, sí, joven amigo!... YO, con esos dilectos amigos MÍOS, literalmente casi nos hemos pasado la vida fundando elevados comités internacionales, conferencias similares, elaborando cartas, firmas por connotados valores entre los que, modestamente, me encuentro YO, todo ello para clamar contra la violencia y el egoísmo humanos que destruye a la humanidad, pidiendo a altísimos organismos internacionales que se preocupen de la siempre creciente y cada vez más indigente humanidad... en verdad que gran parte de esas iniciativas las lancé YO, eran inicialmente MÍAS... pero, ¿qué queréis?, es una ardua tarea, amarga, tratar de salvar a la humanidad...

EL PROFE. [Con voz untosa.] Sin embargo, Maestro, el mundo sí le reconoce sus esfuerzos... ¡Le ha honrado a Ud. con tantos merecidos premios!...

GRANDÓN. Sí, algo empiezan a reconocerme... pero lo importante es avanzar en esta tarea de salvamento de nuestra balsa planetaria y de sus insensatos tripulantes, la humanidad... vosotros mismos podéis aprovechar MIS ideas. ¡YO sé lo que les digo!

EL PROFE. ¿Cuál en particular, Maestro? Para saber por dónde empezar...

GRANDÓN. Bueno, hay una idea MÍA, creo que muy original, en la que podréis ayudarme... ¡Se trataría de exhibir el egoísmo y la agresividad de una manera elevada, exquisita, para que tenga impacto!... crear un nuevo museo... este museo MÍO que YO digo, claro, tendría que ser fuera de lo corriente, delicado pero sensual, muy completo pero sin formalismos ni rigideces, como si el que entrará en él se sintiera, contradictoriamente como en un templo, en estado de gracia, pero también en una especie de Nirvana que lo enajene... claro, ¡habría que recurrir ante todo a grandes escenógrafos, artistas consagrados, grandes músicos!, que los hay, son amigos MÍOS... vosotros podrías ahí ayudar algo... porque hay que buscar dinero para esto...

[Por primera vez, interviene Discrí. Con voz lenta, pero firme, incisiva.]

DISCRI. Idea grandilocuente la del museo... pero, me pregunto yo, ¿no sería mejor, aun cuando fuera menos visible, ir directamente al pueblo y, partiendo de sus necesidades, tradiciones, capacidades y sentires, irlo impulsando a que cada grupo social en su localidad y de acuerdo a sus posibilidades vaya creando una extensa y distribuida red cultural propia?... Así creó, además de que no se necesitan tantos recursos para eso, sí que se iría elevando la humanidad y pensando en la necesidad de un mejor destino...

GRANDÓN. [Con voz irónica.] ¡Hijo mío, eres un ingenuo!... El pueblo es conservador, lleno de recelos e inercias porque es ignorante, y sin luces no hay progreso, ¡al pueblo hay que salvarlo!... NOSOTROS, los que sabemos... YO sé lo que te digo, ¡cuánto te falta por aprender!... En fin, hijos míos, ahí os dejo MIS ideas... Ahora me voy, pues tengo que asistir a un homenaje en MÍ honor, sería una majadería que YO no asistiera...

[Se levanta Grandón, y se va de la escena. La escena sigue, pero ya es otro cuadro, con otro tipo de miyoyo.]

ESCENA ÚNICA. CUADRO II: "MIYOYOS DE MEDIO PELO"

[Quedan solos El Profe y Discrí. Empieza a hablar El Profe.]

EL PROFE. ¡Qué gran hombre es el Maestro! Su idea del museo es realmente genial... pero, la verdad, YO no creo poder ayudar en ella como él pide, quisiera, pero ¡no puedo! Debo atender a lo MÍO...

DISCRI. [Con voz sorprendida.] ¡Caramba, esa sí que es buena!... Distes la impresión de que te seducía mucho la idea del museo, como si ansiaras participar...

EL PROFE. Verás... de que lo del museo es extraordinario, lo es, ¡qué brillantez del Maestro!, y por eso me seduce la idea... pero, ¿qué saco YO de participar en su realización?

DISCRI. [*Con voz irónica.*] Gloria, fama, la satisfacción de contribuir a salvar a la humanidad.

EL PROFE. ¡Ya! ¿Y qué?... y aun eso. que dices sería dudoso, creo que se lo quedaría, a parte entera, el Maestro... a MÍ me tocaría la tarea pesante de buscar dinero para el museo del Maestro y, seguramente, ni un peso para MÍ... Yo no puedo perder así MI tiempo, tengo mil cosas, MÍAS, que hacer y resolver cotidianamente... MI familia, MI trabajo, MIS problemas, de eso es de lo que YO debo preocuparme... lo lamento...

DISCRI. ¿Por qué, entonces, no se lo dijiste así a Grandón?

EL PROFE. En primer lugar, porque lo admiro, por ello lo respeto y no me atreví... y, todo hay que decirlo, porque se hubiera podido ofender y, siendo tan importante como es, a lo mejor me perjudica... y YO tengo que pensar en MI familia, MI trabajo, MIS problemas...

DISCRI. [*Más que respondiendo, mologando para sí.*] Hipocresía, en defensa del YO y del MÍ... eso es lo que pierden de vista sus mayores pontífices como Grandón... y por eso muchas veces fallan, olvidan que también abajo de ellos aquellos con los que creen contar para recibir sus alabanzas se piensa en YO y en MÍ... "cada uno para su santo"...

EL PROFE. Será como tú dices, pero YO debo defender, ¡es ley de vida!, lo MÍO...

DISCRI. Sí, es ley de la vida, como dices, que el ser humano se defiende para sobrevivir... pero, ¿no se te ha ocurrido pensar que la mejor manera de defenderse es hacerlo colectivamente?

EL PROFE. [*Con voz dudosa, desconfiada.*] ¿A... dónde... quieres ir a parar?

DISCRI. Ha hacerte comprender que uno más uno, más uno, y así, ¡son finalmente más que su suma!, pudiendo entonces, todos, defenderse mejor, claro que para ello cada uno particular debe de hacer a un lado su individualidad en beneficio de todos... por eso fue que a Grandón le propuse lo que le propuse, ¡aunque, obvio, lo rechazó!...

EL PROFE. Ya veo... y estoy por admirarte más que a Grandón... eres un soñador, ¡te crucificarán!, y creo que ante la indiferencia de todos... ¡ir al pueblo y hacerlo despertar, sin manipularlo y así, no dices nada!, sí, te crucificarán como a Jesús su propio pueblo... ¡Ay, caballero de la triste figura! YO no puedo hacer eso, aun si quisiera... hay necesidades perentorias, MÍAS, insoslayables, que, a MÍ me lo impiden... lo que necesita MI familia, MI trabajo, MIS cosas... ¡no son optativas! Debo de cubrirlas YO.

DISCRI. ¿Sabes una cosa? No sé si me van a crucificar o no, ni busco ser otro Quijote, sino, ¡ahora sí!, ser también YO, pero no el YO que critico, sino YO MISMO... Ese YO y ese MÍ que anda por la calle y calza y viste socialmente, desde Grandón hasta ti, no es propio, es impuesto contra lo propio en nombre de mil intereses creados de los que, desde a ti a Grandón, sólo obtenéis "un fríjol", migajas... "mi yo mismo" no reza con eso, por ser propio sólo tiene sentido en términos de solidaridad con los demás... ¡pero, a lo que iba!, deseo aún decirte, "a tu Yo", esto: hablas de "necesidades perentorias", insoslayables, en aval y defensa de tu YO y de tu MÍ... ¿cómo defines "perentorio, insoslayable"?... no estarás confundiendo las continuas, artificiales e incesantes supuestas necesidades, que crean los intereses minoritarios de una civilización egoísta, con lo que "tu familia, tu trabajo, tus problemas", realmente necesitan, ¿no estarás sustituyendo la palabra *felicidad* por la del "éxito"?, ¿no estarás estatuyendo tu falta de integridad ante la vida con estas "sensateces" del YO, de tu MÍ?...

[*Discrí se acaloró al decir lo anterior, resultando está, parece que no es un miyoyo sino alguien de una pieza que, por ello, a veces se violenta. Pero El Profe sí que es miyoyo, y algo lento, va soltando... la eterna letanía de los mil caminos justificantes del egoísmo, también de la cobardía.*]

EL PROFE. Cálmate... "me convencerás pero no me vencerás", MIS decisiones, a MI manera, son tan firmes como las tuyas, YO tengo que pensar en MI familia, MI trabajo, MIS problemas...

DISCRI. ¡El estribillo de siempre! ¡Vete al diablo! [*No es Lutero, porque no hay tinteros, pero agarra una asa de café y se lo tira encima. El Profe desaparece ofendido de la escena.*]

ESCENA ÚNICA. CUADRO III: "LAS CANICAS MIYOYOS"

[*Discrí, sentado, se ha quedado pensativo. Alguien entra, dado lo augusto de aquel recinto se diría que un ser "menor", Gordito, parece una canica, con un uniforme de faena de esas municipales en las calles, de afanador y de limpieza. Un empleado de limpieza de aquellos lares. Cubeta, trapo y escoba porta en las manos. Al ver a Discrí se para, tarda unos momentos en hablar y, con humildad, algo empieza a decir.*]

LA CANICA. Señor profesor... pos me mandaron a limpiar acá... no sabía que había gente...

DISCRI. [*Distraído, haciendo un gesto con la mano derecha.*] Pasa, pasa... ahora me voy...

[*Se levanta Discrí pero, se queda mirando a la Canica, algo piensa pues se vuelve a sentar lentamente. Algo dice.*]

DISCRI. ¿Sabes quién viene a este salón?

LA CANICA. Pos meramente, gente como Usted... profesores, gente importante, de luces, de esas que nos faltan a nosotros los proletas... nomás no sé más...

DISCRI. ¿Sabes qué discuten aquí?

LA CANICA. Yo no sé profesor... lo MÍO es limpiar nomás... pero dizque, ¡ya sabe, profesor, cómo son todos de argüenderos!, hablan mucho de salvar la cultura y, así, a nosotros los proletas... más... mesmamente, yo no veo... limpio y barro aquí como desde hace veinte años, y cada vez ando pior, ya no me llega la feria para MÍ y los MÍOS... que eso, usted no está pa'saberlo, es lo que ME importa. YO y los MÍOS...

DISCRI. Ya veo... ¿y no has pensado que, como tú, hay otros y lo suyos, que andan igual?

LA CANICA. [*El pueblito lo habrán vuelto inculto, pero es sagaz. Habla con voz desconfiada, "echándose sus refranes", casi "albures".*] ¡Ah, qué profesor!... ¿qué, se me nota mucho y me sabe algo o nomás me habla al tanteo?, no seré leído y escrito pero no soy pen... bueno pensador... ¿pos qué quiere, que por andar defendiendo dizque mis iguales, con mucho argüende, me vaya de feria?... ¿sabe qué?, la última vez, por acá, mis compañeros que se me lanzan a defender mejores condiciones de trabajo... ¡Ah, Dios, cómo "los surtieron"!, pero si hasta de la orquilla, mesmamente abajo y sus dos bolitas, se lo jaripearon y sacaron arrastrando... ¡ni lo mande Dios! YO tengo que preocuparme por MÍ...

DISCRI. ¿Crees, tú, que a gente como yo no le puede pasar nada?

LA CANICA. ¡Pos será el sereno!... pero la cosa no es pareja... y ya no le insisto ahí, pos, ¿para qué?, he de cuidar mi orquilla y mis bolitas... YO mero, para MÍ... ¡sí pues!...

DISCRI. Está bien, limpia esto, ya me voy...

[*Discrí se va de aquel lugar, lentamente, con pesadumbre. Se para un instante, antes de abandonar el escenario, piensa en voz alta.*]

DISCRI. MÍ... YO y YO... ¡Qué civilización enferma!, pero, ¿quién es el virus? ¿a quién aprovecha?... Debería conocerlo.

[*Baja el telón.*]

"INTERMEZZO"

El público acaba de presenciar una introducción y un primer acto, "Preludio y Jaula Prima"... sale a estirar los miembros, a comentar algo, entonces suena La Voz.

LA VOZ.- ¡Público!... No es como dijo Discrí, ¿a quién aprovecha?, ¡eso lo veremos al final!... ahora es el caso de la segunda jaula, "Jaula Seconda"... Los Queferiondos. ¡A sentarse, tercer aviso! Ojo público, que muchos de ustedes están en lo que verán ahora...

JAULA SECONDA

"QUEFERIONDOS Y SUS GRACIAS"

ESCENA ÚNICA. CUADRO I: "EL AFLOJEN"

Es, más que filosofía, dogma inamovible del teatro, aquello de que "pase lo que pase, la función continúa". No es porque, allá atrás en la "Jaula Prima", hayamos dejado a los miyoyos que la trama se discontinúa, ¡no!, ya que no es así, un personaje ya conocido nuestro nos ayuda, Discrí. Ya va apareciendo Discrí algo más que un simple personaje de teatro... en fin, ya que se verá, el caso es ahora que el telón se ha vuelto a levantar. *Y, en un principio, todo está oscuro, sólo una vela encendida, danzarina, baila por allí, de un lado a otro... es... ¡Discrí!, el escenario se ilumina un poquito y en las penumbras lo vemos caminar lento, agachado, como oteando todo cuidadosamente, con la mano derecha extendida portando un candil y la vela, la única luz allí, la de Discrí. Parece un nuevo Diógenes. Algo, más que decir, blasfema...*

DISCRI. ¡Rayos!... ¡miyoyos!, ¡sólo miyoyos!, caramba, se diría que se dan como los hongos cuando llueve, ¡estoy harto de esto!... En fin, acercaré más el candil al suelo para que no se me escape nada... tengo que encontrar lo que en las honduras subyace, lo que, en estos andurriales, hace andar en mucho a los miyoyos. Quizá sean bichitos bajo tierra, un abono miyoyo... pero, ¡qué mal huele esto!

[*Suena, entonces, sorpresivamente, una voz tonante en todo el ámbito teatral, es La Voz, Increada y Creadora.*]
LA VOZ. ¡Claro que es abono miyoyo y huele mal!, y, ¡sí, por supuesto, son los bichitos que inventé para mi Jaula Seconda! ¡Son "queferiondos"! Los verás.

[*Desaparece La Voz. Discrí se ha quedado paralizado. Poco a poco, con la mano libre que no sostiene el candil, se seca el sudor de la frente, ¡no es para menos, vaya voz que ha oído! Habla, tratando de tranquilizarse.*]

DISCRI. ¡Qué cosas!, tiene que haber sido mi imaginación, fatiga, ¡me tengo que cuidar!, se ve que eso de haber tratado miyoyos no me sentó bien... ¿Queferiondos? ¡Vaya nombrecito, suena a coleópteros, también a grillo pelotillero, de esos que empujan su bolita de basura!... ¿Cómo se me ocurrió eso?... 'Queferiondo', primero hay un "qué", como interrogativo, después "feriondo", un derivado de "feria", los que se dedican o les gusta la feria... pero, en tierra de miyoyos, la feria no debe de ser de esas de exhibir... queferiondo, los que les gusta "la feria", contante y sonante... algo así como esos que a todo responden: "¿qué feria, dinerito, traes?"... ¡Caramba!, qué ideas locas se me ocurren...

[*Vuelve, brevemente, a oírse La Voz.*]

LA VOZ. ¡No son ideas locas tuyas! ¡Le diste al clavo, hijo! Verás a los queferiondos. Son uña y carne de los miyoyos.

[*Ahora sí que Discrí se asusta en serio. Logra vencer su agitación y algo balbucea.*]

DISCRI. Qué... qué mal ando... debe ser fiebre miyoya, ¡esos son capaces de contagiarme a uno todo!... sí... es mi imaginación... tiene que ser eso... pero, sí, veré queferiondos...

[*El candil de Discrí se apaga. Por unos instantes, silencio y oscuridad, pero va iluminándose la escena, va perfilando y definiendo todo, cosas y seres, pocas cosas y pocos seres, tres y tres, pero en el desorbitado estilo kafkiano... quizá porque lo que va a vivir Discrí es una proyección onírica de su mente afiebrada, influida por La Voz. Y es que, en la vida, suele suceder que creemos ser "actuantes" y sólo somos "actuados" por lo que sea. Las cosas son una gran pared de fondo gris, muy alargada hacia las alturas, como si no tuviera fin, como las murallas de un penal, y esa sensación se tiene porque, muy cerca del público espectador, esa pared casi se come a todo el escenario. Pegado, muy cerca y frente a ella, hay un gran mostrador de madera, alargado de un lado al otro del escenario. Muy alto, desmesuradamente alto, llegándole al cuello a un hombre de estatura mediana... se antoja uno de esos mostradores inaccesibles de burocracias estatales, a los que nos acercamos con pánico empequeñecidos. La tercera cosa es un enorme letrero adosado a la pared, "Delegación El Aflojón"... ¡qué letrero más premonitorio!, amenazante, ¿Delegación de qué?, ¡quién sabe!, de esas que tratan cualquier "asunto oficial" y en manos están de Nuestra Omnipotente Señora de Todas las Burocracias. Detrás del mostrador asoma la cabeza, la del que allí manda, se percibe apenas, por lo alto del mostrador, que lleva traje y corbata, peinado con el pelo muy brillante y aplastado y unos gruesos anteojos. Un tinterillo, "el señor licenciado", allí le dicen "El Lic". Frente al mostrador, con aire muy sorprendido de estar allí y aún con el candil apagado en la mano, está nuestro Discrí. A un lado hay un uniformado, un "guardián de la ley", sus cuates le llaman "Guar", que se antoja nombre canino, con un gorro policíaco exageradamente alto. Sí, todo muy en la salsa de un Kafka. Guar tiene asido a Discrí de la camisa y lo zarandea, algo dice también a El Lic.]*

GUAR. Mi Lic, nomás aquí le traigo a un peligroso delincuente, ¡pirómano! ¡Me lo caché con el arma del delito en la mano! [*Indica el candil de Discrí.*]

EL LIC. ¿Tiene Ud. qué alegar en su defensa? Por piromanía, querer atacar las vías de comunicación pública con fuego, degradación también por ello de monumento público, nuestra ciudad, bien puede Ud. "jalar para la grande", el Reclusorio.

DISCRI. [*Sin dar crédito a lo que sucede, logra articular unas palabras.*] Pero... ¿en dónde está escrito que llevar un candil es delito?

GUAR. ¡Órale, más respeto a la autoridad, al Lic! [*Zarandea fuertemente a Discrí.*]

EL LIC. [*Con voz aflautada, impersonal.*] Un delito más, falta de resto a la autoridad, va a "jalar para la grande". No alcanza fianza.

DISCRI. [*Con voz desesperada, no sabe si está despierto o sueña, pero en tanto se aclara eso, trata de defenderse.*] ¡Por llevar un candil!... no sabía, señor licenciado que había una ley que lo prohibía, nunca la vi escrita...

EL LIC. No está escrita, pero tampoco está escrito que se pueda llevar un candil, es pues un delito. Lo que no está explícitamente permitido, de oficio está prohibido. Es Ud. un delincuente.

DISCRI. [*Cada vez más angustiado.*] ¿No hay una multa para eso?... Yo la pagaría, y en paz...

EL LIC. No puede haber multa pues no alcanza Ud. fianza... claro que [*la voz se empieza a volver untosa*]... si da Ud. un buen "aflojón"... quizá nos arreglemos y no lo perjudicamos... mí estimado... buen "aflojón".

DISCRI. [*Ya va comprendiendo, ¡pero si en tierra de miyoyos también tiene que haber su complemento, queferiondos. Habla lenta, resignadamente, como alguien forzado a actuar contra sus principios, ¡pero, si no, de ahí no sale!*] No traigo mucho, dígame Ud....

EL LIC. ¡Ah qué mi estimado!, su asunto es grave... pero me voy a alivianar con Ud., ¡la ley tiene también corazón!... ¿QUÉ FERIA trae, cuánto lleva?

GUAR. ¡Mi Lic, no me olvide Ud.!... ¿QUÉ FERIA trae el reo?... piense, mi Lic, que también hay "gastos de transporte", pos yo me tuve que jalar al interfecto hasta acá mero, la Delegación, son "gastos de representación" que me tienen que cubrir...

EL LIC. Calma, mi buen Guar, ¡que no se diga que nos, los "siervos de la nación", no tenemos corazón!, veremos qué trae... [*se dirige a Discrí*] ¿QUÉ FERIA trae?, a ver, "desempaque" todo lo que lleva sobre el mostrador, queda confiscado. La ley cuidará de ello.

DISCRI. [*Resignado, con la cabeza baja, saca todo lo que lleva y lo pone sobre el mostrador.*] Esto es...

EL LIC. [*Recogiendo ávidamente todo lo que hay... menos, curioso, "el candil del de delito".*] Ya se puede ir, Ud. mi estimado ¡y llévese su candil! ¿para qué lo queremos nosotros?

[*El escenario va quedando en la oscuridad, Discrí, inmóvil y pensativo, ¡Ya conoció dos queferiondos!, aferra su candil... ¿no buscaba lo que se complementa con los miyoyos? Pues ya lo encontró. Algo dice, para sí, antes de que llegue la oscuridad total.*]

DISCRI. ¿A quién recurrir para defenderse de estas "hazañas de queferiondos"?... A nadie, pues los miyoyos son sólo para ellos, para "MI, YOYO"... que es por eso que pueden multiplicarse los queferiondos... sin embargo, protestaré...

[*Se ha apagado todo.*]

ESCENA ÚNICA. CUADRO II: "LA SANGUIJUELA"

[*La oscuridad total aún sigue. Pero se oye una voz, un monólogo, alguien aún en tinieblas, está en el escenario, es Discrí.*]

DISCRI. ¡Qué oscuridad!, ya ni con el candil que tengo logré ver nada... ¿no será todo esto una pesadilla mía?... después de todo, como decía Calderón, la vida es un sueño, pesadillas aquí que reinan los miyoyos y los queferiondos, ¿cómo podría hacer luz así?... y sin embargo, algo hay que hacer, he de protestar por esa última "hazaña" de queferiondos contra mí... ¿cómo, cómo?... lo mío no tiene importancia, es un caso de tantos y, además, ningún milagro puede cambiar a la gente de la noche a la mañana para que tengan ideales y valores éticos... una nueva conciencia social, hija de un cambio cultural, es cuestión de ardua y larguísima labor... ¡reeducar a una humanidad desviada!, imposible tarea sólo para titanes... pero, ¡sin embargo!, todos podemos hacer algo educando a un pueblo y a nosotros mismos en primer lugar, con la sinceridad y la verdad en la mano, para que, ante todo, el ser humano aprenda a conocerse a sí mismo como condición de su propio cambio... sinceridad, verdad, educar, informar, ante todo, con la verdad en la mano para ello... sí, ¡sí, eso haré!... al menos, intentaré, veremos... daré cuenta a la prensa de lo que sucedió, ¡que todos se enteren!... tengo algunos amigos en ese medio, cabales... no todos son miyoyos ni queferiondos...

[*Surge otra vez La Voz, algo dice y luego calla.*]

LA VOZ. ¡Ay, hijo! ¡Qué ingenuo eres!... bueno, prueba.

[*Discrí se sobresalta, pues aún en la oscuridad se le oye jadear. Algo dice.*]

DISCRI. ¡Otra vez esa voz! ¡Esta pesadilla mía es atormentadora! ¿Cuándo despertaré?... Tengo que calmarme.. sí, probaré... la prensa... mis amigos cabales...

[*Se va haciendo la claridad sobre el escenario, sobre el mismo escenario pero con algún pequeño cambio. Sobre la pared de fondo ya no está el letrero "Delegación El Aflojón" sino otro que reza "Periódico La Sanguijuela". Detrás del altísimo mostrador asoma la cabeza de alguien... se diría que son las mismas facciones del personaje de marras, El Lic, sólo que ahora no lleva anteojos y el pelo lo tiene suelto, enmarañado. Es Repo, un conocido reportero amigo de Discrí, ¡en cuántas batallas sociales pasadas se vieron codo a codo!, no se ven desde hace tiempo. Discrí, aferrando el candil con la mano derecha, delante del mostrador, habla con Repo. Agita el candil.*]

DISCRI. ¡Sí, Repo, por este candil, por este candil!, "pirómano, enemigo de las vías de comunicación", qué sé yo!... aquellos ofidios, para dejarme salir de aquella trampa, me sacaron hasta la sangre.

REPO. ¡Ja, ja, ja!... [*Repo ríe hasta las lágrimas.*] ¡Mi buen Discrí!, ¿y qué creías, que estabas ante la Corte de Justicia de La Haya?... ¡Ja, ja, ja!... ¡pero si esto es el trópico!, en cada esquina hay un cocodrilo... ¡Ay, Discrí!... Si supieras las cosas que veo yo...

DISCRI. [*Ofendido por las risotadas de Repo, a nadie le gusta le digan que es ingenuo, habla ahora muy seriamente y enfatizando las palabras.*] ¡Estas cosas son intolerables, in... to... le... ra... bles!, ¿cómo puedes reírte de eso?... ¡Hay que denunciarlas, de... nun... ciar... las!

REPO. [*Sonriendo y braceando en el aire, como queriendo quitarle importancia a todo.*] Discrí, mi querido amigo, ¡tú no sabes el trabajo acumulado que tenemos!, si publicáramos toda la vida y milagros de esta pecadora ciudad nuestra ni aun editando diariamente algo como la Enciclopedia Británica nos daríamos abasto, ¡hazte cargo!... y, después de todo, Discrí, ¿qué es lo que te sucedió a ti?, un acto de corrupción, sí, pero menor, un incidente menor... ¡para otras cosas que pasan!

DISCRI. [*Alterado, pero intentando controlar su voz.*] Un acto menor, dices... te desconozco, Repo, la corrupción no es grande ni pequeña, ¡es corrupción a secas!, tan condenable la grande como la pequeña... no es el "tamaño" lo que aquí cuenta sino el acto, antiético, antihumano, por ello necesariamente denunciabile, Repo...

REPO. [*Sin perder el buen humor que, poco a poco, ya va pareciendo cinismo.*] Discrí, Discrí, ¡el soñador de siempre!... Vivimos en una sociedad que es como una gran alberca, pero como de esas aguas sulfurosas y termales que por ello huelen, aun si a veces curan... y, para sobrevivir todos, debemos entrar en la alberca, que en un principio nos ofende por su olor, pero después, como el agua está calentita, nos acostumbramos y hasta está sabrosa... nos cura, incluso, algunas cosas...

DISCRI. [*Por primera vez, reflexionando, mira a Repo como si no lo reconociera y pregunta lentamente.*] ¿Qué es, Repo, lo que cura?

REPO. La ingenuidad, a soñadores ilusos como tú que, masoquistamente, se rompen la cabeza contra la vida sin sacar ventaja, ¡así nunca cambiarán nada, pues no comprenden la realidad!... hay que ceder un poco de nuestra conciencia para, partiendo y adaptándose a la realidad, lograr, poco a poco, cambiarla... ¡qué mundo tan rígido y cruel sería el nuestro si sólo circuláramos por él a golpe de "principios ineludicables" y de éticas cerradas!... hay que ser humanos, querido amigo.

DISCRI. [*A Discrí le sonó este discurso a sofismo cínico, pero ya responde... a un Repo que, por primera vez, lo ve otro, "uno de la alberca".*] No me conmueve ese humanismo tuyo tan elástico, Repo... yo soy de los que creen que nunca hay que entrar en esa alberca que dices, para que así otros aprendan a no entrar y eso termine siendo la realidad y no la de tus aguas sulfurosas... pero, respeto tu punto de vista, respeta tú el mío como antaño hacíamos y publica la denuncia que te pido.

REPO. [*Ahora ya, sin sonrisa, serio.*] Discrí, esto no es problema de "puntos de vista"... la prensa tiene una vida económica y muchos dependemos de la prensa, grandes y pequeños... no podemos poner todo en peligro, ¡quién sabe cómo podrían girar las cosas!, publicando lo que pides...

DISCRI. ¡Autocensura!, la más terrible de las censuras.

REPO. No es eso... es autodefensa, también de todos, incluso, amigo mío, de ti, para que no te pase nada... claro que, podría haber una salida...

DISCRI. ¡Vaya defensores, y valedores, que no pido, que me han salido!... pero, dime, ¿a qué te refieres con eso de "haber una salida"?, ¿cuál?

REPO. Los sueldos que se reciben en la prensa son bajos y se tiene que vivir, todos, yo también, ¡y quieres tú poner en peligro todo eso!... pero, claro, si a esa posible perdida se contrapusiera una "subvención", podría correrse el riesgo...

DISCRI. [*Asombrado.*] No te entiendo...

REPO. Si alguien "subvencionara" la publicación que pides... ¿QUÉ FERIA traes, Discrí?

DISCRI. ¡Dios mío, Repo, tú también, que horror!, ¡otro queferiendo!... ¡Salté de la sartén al fuego!...

[*La escena pierde colorido, el escenario va quedando a oscuras. Otra vez Discrí solo en las tinieblas, con su candil, buscando una luz que se antoja inalcanzable.*]

ESCENA ÚNICA, CUADRO III: "EL EMPORIO"

[*Oscuridad, todo oscuridad.* Pero ahí debe estar Discrí, buscando siempre la luz con su candil, pues anda en su soliloquio comprometedor. ¡Se ve que los soñadores son necios!... ¡Qué bien que sea así! *Se oye, taladrando las negruras, su parlamento.*]

DISCRI. En un mundo de miyoyos es trágico que la Justicia y la Información empeoren y complementen todo siendo queferiondos... ¿si quienes deberían proteger la vida humana, y además decirte toda la verdad para que la humanidad aprenda a pensar, se corrompe, "qué feria traes", ¿qué queda por hacer?... nada... nada... pero, ¡no, no todo está perdido!, aún quedan trincheras del verdadero pensamiento, eso que puede distinguir al ser humano de otros animales, a las que recurrir... aún hay templos del saber a los que recurrir, ¡ahí tengo algún amigo!... ¡Iré!

[*La Voz, augusta y tonante, otra vez se escucha por doquier.*]

LA VOZ. ¡Discrí! No tienes remedio. Pero prueba, prueba, te diré una cosa, los tercios de solemnidad de tu tipo me van agradando... Veremos, eso, al final. Si alguna vez tuve al Rebelde como el primero a mí diestra, ¿por qué tu no?... ya veremos.

[*Se oye, en las tinieblas, más acongojada que nunca la voz, trémula de Discrí.*]

DISCRI. Dios... Dios Mío... ¡otra vez esa voz que suena en mí cabeza, como si me la fuera a partir!... miyoyos, queferiondos, miyoyos, queferiondos, una y otra vez, ¿cómo no voy a delirar así y no oír voces en mí?... la pesadilla aprieta... pero, pesadilla o realidad, seguiré adelante con mi candil, aun si está apagada su vela, me iluminarán mis ideales... ¡después de todo!... la felicidad, sueños o no, aun en pesadillas, está no tanto en alcanzar ya nuestras utopías sino en no desfallecer buscándolas... sí... he de encontrar aún algún templo del saber, no queferiondos, sino algún amigo íntegro a quien recurrir...

[*Se empieza a hacer la luz, casi igual escenario de los dos cuadros anteriores.* El letrero de la pared cambió, ahora va como "Academia El Emporio". El ser detrás del mostrador, ¡otra vez!, es un avatar kafkiano de El Lic y Repo, sólo es el atuendo lo que varía, pues ahora lleva amplia barba que se antoja ilustre, sabia y lleva birrete con borla, como esos ilustres académicos que, para tales ocasiones, se disfrazan cuando llega algún potente del Estado, o de la Sociedad en general, siempre y cuando sea potente. *Ahí, claro, candil en mano, ¡ya parece algo genético en él!, está Discrí, habla, se dirige a su interlocutor como al Maestro.*]

DISCRI. Maestro... cuando era muy joven Usted me enseñó a pensar... aún recuerdo, de esos años idos de formación mía, ¡qué nostalgia!, cómo me decía que pensar es lo que a un ser humano le resta cuando lo ha olvidado todo, porque lo que queda es la capacidad crítica y, así, el libre albedrío... ¡me enseñó, Maestro, algo más!... que de los discursos que nos dictan nuestros mayores, sólo, realmente, se nos queda lo que ellos fueron e hicieron, sus ejemplos, ¡y entonces sí que volvemos a recordar sus enseñanzas!... pensar sin ataduras y ser íntegros en el propio ejemplo...

EL MAESTRO. ¡Te acuerdas bien de esos tiempos idos!... ¡Ay, idos!... fueron los que, nostálgicamente, me dieron satisfacción y felicidad... ¡se fueron!... pero, ¿por qué recuerdas esto?

DISCRI. Maestro... ser yo mismo en mi libre albedrío sin entender a mil intereses creados y, así, íntegro, esa brújula me guió y me guía, pero sufro... sólo encuentro intereses, incomprensiones, egoísmos y sus murallas...

EL MAESTRO. Lo sé, ¡a quién se lo dices!, yo pasé por eso...

DISCRI. Nuestra civilización es agresividad y violencia, vivimos en una sociedad en donde reina el egoísmo y la indiferencia hasta extremos de hedonismo... pero aun cuando me siento turbado por todo aquello no pierdo la esperanza de hacer algo por cambiar tal aciago destino de los seres humanos... como Quintiliano el retórico lo pedía severamente, si algo queremos cambiar, tenemos que empezar por entender el cómo, el por qué y para qué, el cuándo y el dónde de todo lo que acontece... quisiera iniciar estos estudios, Maestro, con sus consejos y ayuda... unirnos, pensar, avanzar...

EL MAESTRO. [*Con voz lenta, apagada, apenado.*] Discrí... decía Becquer que "volverán las golondrinas de tu balcón sus nidos a colgar, pero aquellos que vieron tus ojos, esas no volverán"... tú eres, Discrí, una golondrina y tus ideales, que son tus nidos, en el balcón de tus sueños y utopías quieres colgarlos... pero yo no puedo ya ayudarte... ya no soy una golondrina, mis nidos ya no volverán...

DISCRI. ¿Por qué, Maestro?

EL MAESTRO. Discrí... las murallas que hoy tú enfrentas las enfrenté yo en el pasado, y eran ásperas como las tuyas... pero yo, de tanto partirme la cabeza contra las paredes de esta civilización empecé antaño a llenarme de desánimo, a pensar en la futilidad de aquella quijotesca lucha mía al ver que todos vivían una

falsa felicidad adormecidos en sus egoísmos, ¡qué vida la mía, me dije, batallar vanamente para emancipar a mis verdugos!... Se ve que no tenía yo madera de nazareno...

DISCRI. ¿Y entonces?

EL MAESTRO. Entonces, abandoné la lucha, me encerré en mis libros y mis estudios para mí solo, busqué así al menos sobrevivir yo, abandoné la lanza de Don Quijote... que yo portaba como tú ese candil en la mano... y, ¡ya lo ves!, Discrí, hoy vegeto y me defiende aquí, en esta "Academia El Emporio"... es tu momento... ya no el mío...

DISCRI. Pero, esta Academia es un templo del saber... se podría aquí luchar por una nueva cultura, por...

EL MAESTRO. No, Discrí, esta Academia sufre el mal del siglo también, es parte de esas murallas pesadas de la civilización imperante... no es un ente público con visión intelectual redentora de la humanidad, si es que en algún sitio existe eso; es una organización, cultural, sí, pero privada... a través de sus enseñanzas sólo trata de inculcar al ser humano la necesidad de luchar por su éxito individual en la vida... además...

DISCRI. ¿Además qué, Maestro?

EL MAESTRO. El corazón de los estudios de esta Academia, ¡signo de los tiempos!, es la Administración de Empresas, los procedimientos Gerenciales, el aprendizaje de la Informática pero sólo para gestionar grandes consorcios industriales privados que, ciertamente, vocación filantrópica no tienen... ¿por qué?... porque eso, Discrí, da dinero, "feria" como dice el pueblo... y, los que aquí estamos, sobrevivimos porque a ellos nos plegamos... lo lamento...

DISCRI. [*Con pesadumbre.*] ¡Qué desengaño, Maestro!... dice un refrán que "si amas a tus ideales, no los sofoques, déjalos libres, si vuelven es que siempre los tuviste; si no vuelven es que jamás los llevaste, a pesar de las apariencias pasadas"...

EL MAESTRO. Discrí, no es exactamente que no haya tenido ideales... es que, como dijera Oscar Wilde, "la sociedad perdona con frecuencia a los delincuentes, pero a los que nunca perdona es a los soñadores"... por lo que yo no pude seguir soñando, me defendí y me adapté... pero ¿qué soy para ti?

DISCRI. [*Con lágrimas en los ojos.*] A la postre, sólo un queferiondo... me siento muy solo, abatido...

[*El escenario se oscurece lentamente. La voz de Discrí, que se apaga lentamente, aún dice algo. Por lo visto, ni aun en el estado en que se encuentra se da totalmente por vencido, ¿es todo sólo un sueño suyo o la cruda realidad?*]

DISCRI. Sin embargo... tiene que haber algo, o alguien detrás de esto, o encima tirando de los hilos... tengo que conocerlo para mejor luchar contra ello...

[*Se vuelve a oír la augusta Voz.*]

LA VOZ. ¡Sí, Discrí, hay algo detrás y encima de todo eso! Están en mi última y tercera jaula, ¡son "desmantúrgicos"!

[*Todo se apaga.*]

JAULA TERZA

"LA ANTORCHA DESMANTÚRGICA"

UN PRELUDIO: "MONÓLOGO EN LA OSCURIDAD Y LA ANTORCHA"

[*Se ha levantado el telón pero la oscuridad es total. Su oye una potente voz, La Voz.*]

LA VOZ. El mundo antiguo dio a luz siete maravillas del mundo, varias de ellas ya desaparecidas, ¡las que un día se creyeron obras imperecederas del orgullo humano el tiempo se las llevó; quienes se creyeron ya sin continuación en la historia no continuaron ellos mismos!, como los jardines colgantes de Babilonia y el Coloso de Rodas. Y sí a estos días han llegado algunos fragmentos del friso del sepulcro de Mausoleo, aquel rey de Caria en Halicarnaso, el que hace más de dos mil años llamaron la séptima maravilla, se debió a que de una tumba se trataba... pues destino de la humanidad es que sus orgullos desmedidos sólo perduren en la muerte, ¡vanidad de vanidades es creer que sus destinos se manifestarán eternamente! El íbero Jorge Manrique ya descubrió esto en la Edad Media, cuando advertía que las mayores supuestas grandezas humanas de un momento, vanidades grandilocuentes desorbitadas, finalmente son ríos que en el mar de la desaparición y del olvido terminan. Retrocediendo hacia mis tiempos bíblicos del Antiguo Testamento, aún recuerdo esa insensatez de la Torre de Babel... quienes, en su insensatez, ¡desmantúrgicos!, creyeron que en esa Torre su Destino se manifestaría para siempre, pisando a unos y pensando trascender a todos, hasta volverse ese aparato escénico sagrado, ¡Liturgia!, tuvieron que ver cómo todo se venía a tierra. ¡Desmantúrgicos!, hoy son polvo y olvido los que ombligos en la humanidad

se creyeron, y con ello con derecho a todo. No... lo que perdura son las bellas ilusiones y los mejores ideales, como los de Discr... ha recorrido ya dos jaulas por mí creadas, ¡son la fealdad humana pero sin ella no es posible apreciar la belleza de los ideales!, de miyoyos y queferiondos, jegoísmo y corrupción!, y aún Discr busca, con su candil, la verdad de todo eso para, entonces, superar todo y buscar la luz de las mejores ilusiones... pero, en ese camino... que es el adecuado pues la verdad no se encuentra encerrándose en sí mismo, en un huir de la realidad sino marchando hacia ella y enfrentándola... aún tendrá que conocer a, lo quieran estos o no, los amos de los miyoyos y queferiondos... Discr sabrá ahora qué son los desmantúrgicos... los de estas épocas... ¡que se creen eternos a imagen y semejanza de los idos de antaño!... y que si los antiguos y ya enterrados en el tiempo tenían su Torre de Babel, éstos, que a lo mismo predestinados están, tienen su antorcha. Sí, antes de entrar Discr, de lleno y realmente, en esa tercera jaula de los desmantúrgicos deberá irse acostumbrando, enfrentándose primero a su símbolo heráldico, la Antorcha Desmantúrgica. Para Discr será esto, ¡así lo creará él!, como un dialogar con su propia conciencia sumergido en un mundo onírico con ribetes de pesadilla.

[La Voz se calla. La claridad sobre el escenario se hace, algo y alguien ahí están. El alguien, por supuesto, es Discr, con su candil en la mano, boquiabierto y asombrado por lo que tiene delante. El "algo" que ocupa el centro del escenario es un chirimbolo curioso, intenta ser grandioso y sólo es alto, grandote. Pretende ser musical y sólo es un cacharro que repite, incesantemente, ríspida cancioncita, como la de esos ultramodernos y eléctricos juguetes infantiles de moda que apenas aguantan cuatro a cinco días. Es... una acartonada estatua con los brazos extendidos a lo alto, y hacia adelante como gritando "¡Triunfo!", una mala caricatura de la Victoria de Samotracia pero sin alas, que pretende encarnar a una augusta matrona portando algo que asemeja a una corona republicana, sólo que con pinchos, se diría que acerados, que enfilan hacia lo alto... "un triunfo con pinchos acerados". En la mano derecha porta una antorcha, que no se antoja precisamente una sinfónica "Consagración de la Primavera" sino algo así como exclamar: "es un hecho el triunfo con pinchos acerados". La base es de pequeños ladrillos sueltos, "lo pequeño, muy disperso y muy pisado"... quizá, a la postre no resulte tal base muy sólida, ¡así suele ser todo lo que se cree muy elevado! La llamaremos "la Estatua de la Antorcha", o mejor y más simple, que no hay que exagerar con el lenguaje, "La Antorcha". Y, sí, ante el sorprendido Discr, soltando está su sonsonete...]

LA ANTORCHA.-

Destino, sí,
DES... ¡claro que sí!,
Manifiesto, ¡sí!,
MAN... ¡claro que sí!,
Y como sacro soy,
Litúrgico, sí,
TURGICO... ¡eh, sí!,
DESMANTÚRGICO, ¡sí!,
mi padre es lo NUEVO,
mi abuelo es el ORDEN,
¡NUEVO, ORDEN! ¡Sí!

[La Antorcha repite tres o cuatro veces lo mismo, como un estribillo. Después calla. Discr, sin soltar su candil y aún sin salir de su asombro, se pasa una mano libre por la frente como queriéndose quitar de la mente pesadillas. Comienza a hablar.]

DISCRI.- ¿Por qué estoy aquí? ¡Qué pesadillas mías!, llevó ya tiempo sin salir de ellas, desvarío... ¿y qué será este engendro con antorcha en mano que tengo delante?... Desmantúrgico se autoproclama, Destino Manifiesto que se cree sagrado, Litúrgico, a imponerse como Nuevo Orden... nuevo maligno... en esta pesadilla que vivo esto parece una proyección mía de aquellas cosas que rechazo, pero que ancladas en mi subconsciente terminan por aflorar liberando mi ser interno... ¿o será al revés?... me siento como "poseído por fuera pero, por ello, sumergido dentro del ser íntimo de algo nocivo", siendo el engendro extraño que tengo delante algo así como su corazón, que observo de esta manera estafalaria y descarnada porque "dentro de eso, a mi entero, por fuera", me tiene atrapado ¡qué extraña forma de posesión!... desvarío...

temo que esto tendrá consecuencias... que asistiré a las realizaciones concretas de todo esto... ¡ojalá mi candil, en él quisiera poner como vela mis ilusiones e ideales, me ayude a navegar en este océano que, parece, será de desmantúrgicos!... como si no me hubieran bastado los miyoyos y los queferiondos...
[*Se ennegrece todo. Y, sí, así será, Discrí va camino de la tan anunciada tercera jaula, la de los desmantúrgicos. Todo se acerca ya.*]

ESCENA I. CUADRO ÚNICO: "EL SALÓN DEL TRONO"

La iluminación vuelve lentamente a la escena. Se va ya dividiendo todo, ¡qué decoración!, alguien allí ha decorado mezclando de modernismo casi del ya siglo XXI con el gusto de un monarca asirio, mesopotámico. Si el buen de Juan, aquel de las visiones "celestiales" provocadas en Eleusis por esa mágica pócima hecha de hongos alucinógenos que preparaban las hierofantes, hubiera delirado en nuestros días la hora que ahora presencia Discrí sería sin duda la de sus delirios bíblicos. El piso del escenario es un tapiz hecho de lentejuelas blancas, cuyo brillo cambiante ante la luz lo hace parecer un mar de vidrio molido, ¡una alfombra propia de un sibarita, pero exaltado! En cuanto a las paredes no las hay pues es sólo una, medio óvalo ante el público del teatro, que va convergiendo hacia arriba como los arcos góticos formando una cúpula interior, lo que ve el público, que se antoja la de un capitolio... sí, oval y capitolino en el salón, blanco, quizá porque aquello pertenece a una Mansión Blanca. ¿Blanca?... no del todo, sobre y a lo largo de un extremo a otro de la pared insólita de aquel salón, había pintado un arco que emergiendo de extremo del escenario, alcanzaba su altura máxima en el centro, ahí era más ancho, y que, finalmente, se hundía en el piso del otro extremo del escenario. Un... Arco Iris, ¡qué gusto escenográfico, sensual!, que preparado estaba ahí para parecer las facetas de una esmeralda. Enmarcaba y enaltecía "algo y alguien" que moraba en el centro del escenario. En ese centro había tres butacas, de cuero, cómodas, la del medio más elevada y elegante que las otras, parecía un trono. Por detrás de los tres, rodeándolas, había siete delgadas y largas lámparas, que se antojaban de sabor oriental como deseando simular espíritus o quizá concepciones de vida de los que se creen muy elevados. En la butaca central estaba displicentemente sentado, como esos antiguos diáogos griegos que reflexionan descansando... un conocido de Discrí, Grandón, ¡quién lo hubiera dicho!, se ve que, de haber sido en el pasado un miyoyo de lujo, se ha transformado, acorde con la desorbitada decoración de aquel lugar, en un ser que habría que llamar casi litúrgico. Grandón, ¡la piel se cambia a medida que se sube!, llevaba un traje, ¿cómo decirlo?, "estilo príncipe de Gales superado"... la tela formaba cuadros con líneas que se cruzaban de color sangre como el ágata y todo esto iba sobre un fondo de diversos colores, como jaspeados, en fin, una vestimenta de jaspe y muy coralina. Sensualidad, elevación, lo sacro, es lo que parecía todo aquello exaltando a Grandón, ¡ahora sí que era Grandón! Discrí, asombrado por todo aquello pasa alternativamente, sin soltar su eterno candil, la mirada del recinto a Grandón. Al fin, habla.

DISCRI. Pero, ¿qué hago aquí?, ¡y qué recinto!... ¿es la morada de un desmantúrgico?... ¡vaya!, y todo parece estar al servicio de Grandón, miyoyo de lujo que casi había olvidado... se ve que logró construir aquel museo extraño y sensual que deseaba, reservándose él la mejor sala... pero para ello tiene que haber subido aún más arriba de la ya elevada posición social que antaño tenía...

GRANDÓN. [*Sonriente, jovial, con aire de príncipe accesible.*] ¡Mi joven amigo Discrí!, ¿te sorprende estar aquí?... te he mandado traer porque quiero hacerte partícipe de una preocupación mía... pero, veo que te sorprende todo esto, ¿qué te parece?

DISCRI. No sé, me lo estaba preguntando... parecer la sala insólita, me estaba diciendo para mí, de aquel extraordinario museo que usted, Grandón, deseaba construir, ¡parece Nirvana enajenante o la morada de un altísimo Proto-Buda!... pero no veo por ninguna parte que, como Ud. pretendía entonces, sea esto una denuncia contra la agresividad y la violencia.

GRANDÓN. Querido Discrí, eres joven, muy joven, ¡cuánto has de aprender aún en la vida, que yo podría enseñarte!... esto que ves es, en parte, la realización de aquella grandiosa idea mía de antaño... pero sólo en parte, pues no es un museo, es la mansión adecuada al más alto dignatario de este país, esto es, la mía... las fuerzas sociales, clarividentes y potentes de la sociedad, consideraron que yo era el indicado para regir el destino de esta nación... y aquí me tienes, manifestándolo como se debe...

DISCRI. Ya veo...

GRANDÓN. ¿Verdad que es un primor este salón?... combina tres estilos, en realidad tres elevadas mentalidades, ¡la unidad de la diversidad, fuente de toda creatividad!

DISCRI. ¿Qué estilos, mentalidades?

GRANDÓN. Es austero gusto, oval y capitalino, de los más altos dignatarios del más poderoso país de nuestra orbe, ¡ellos nos guían, pues tienen autoridad moral para ello y pueden! Un segundo estilo fusionado aquí es la sensualidad propia a nuestros pueblos latinos y meridionales, ¡calor y vida que yo he sabido interpretar! El tercer elemento presente, concepción mía, simboliza lo litúrgico, lo sano, el elevado aire de respeto debido a la dignidad que aquí mora... y toda esta fusión, como ves, produce una nueva emoción estética, un Nuevo Orden que se antoja necesario, Discrí.

DISCRI. [*Agitando el candil.*] Prefiero la modestia de mi candil, Grandón... aquí parece haber estéticamente encarnado el Destino Manifiesto de un Nuevo Orden sólo al servicio de altísimas vértices sociales, ¡se diría que esos vértices sólo pueden vivir en la gran pompa!... yo prefiero mi candil, me habla de ilusiones e ideales.

GRANDÓN. [*Abandonando la actitud jovial, con voz enfática.*] De eso quería hablarte, Discrí. Dices Destino Manifiesto de un Nuevo Orden, pues bien, sea, así es... es mi religión, pero porque deseo contribuir a enderezar a la humanidad, al menos a nuestra nación... ¡y para eso se necesitan luces, Discrí!, la ignorancia no puede avanzar allí, se tuerce, pierde toda ética... ¡necesitamos una nación con ética, con un Destino, que lo sepa Manifestar e ir imponiendo a todos!... tú eres un hombre inteligente, preparado, podrías, de estar a mi lado, ser uno de los timoneles de ese Destino... y, claro, no te faltaría nada...

DISCRI. Prefiero la modestia de mi candil, Grandón... yo busco en la vida la felicidad a través de la realización de mis ilusiones e ideales, y esa no está en las gradas de este trono tuyo en el que hoy moras... y aunque "no me faltara nada", ¿para qué lo querría?... sólo me alejaría del resto de los seres humanos, de su calor, de su sentir... No, Grandón, no deseo vivir en torres de marfil, en donde por haber olvidado la solidaridad humana y el respeto al libre albedrío de los demás la felicidad se confunda con el supuesto éxito... que me haría creer que soy lo que no deseo y sí, en contrapartida, más insensible cada vez me volvería ante el dolor y sentires de otros seres humanos... ese Destino Manifiesto no lo quiero.

GRANDÓN. [*Fuera de sí.*] ¡Eres un insensato!... sufrirás.

DISCRI. Si lo dices tú, supongo que será... sufrir, sí, el "pequeño destino" que aplica a los humanos ese Destino Manifiesto que tú representas, ¡siempre es lo que subyace debajo de esas éticas grandilocuentes de los que se creen por encima y al margen de la humanidad!... pero yo nunca seré ni un miyoyo, ni un desmantúrgico, aun si me quedo solo en este mundo... aspiro sólo a ser un ser humano.

[*El escenario se va oscureciendo. Las figuras de Grandón y Discrí, también el salón todo, desaparecen. En sus soledades queda Discrí.*]

ESCENA II. CUADRO ÚNICO: "¿QUIÉN ES LA VOZ?"

[*Vuelve la luz al escenario. Pero ahora esta vacío, sin decoración alguna, sólo cortinas de fondo. Parece que todo fue un sueño, en todo caso ya pasó para Discrí, ya se fue. Sólo queda ahí, en el medio, Discrí... siempre con su candil, un símbolo de su conciencia que no será ostentoso como una aparatosa antorcha pero que es firme, como su conciencia. Está con la cabeza baja, saberse íntegro es un consuelo, pero saberse solo es un gran desconsuelo. Lucha Discrí es estas reflexiones cuando, de pronto, La Voz augusta vuelve a oírse.*]

LA VOZ. Dijiste, Discrí, que hacer sufrir en el "pequeño destino" que aplican a los humanos los que se creen por encima y al margen de la humanidad. Es cierto. No seré más La Voz que trasciende a los humanos, ¡que por no ser humano creé miyoyos, queferiondos y desmantúrgicos, egoístas, corruptos y megalómanos! Me fundiré pues con los seres humanos, dejaré de ser YO para ser ELLOS, mil voces, millones de voces, infinidad de voces, que serán las conciencias de los seres humanos pero, esta vez, construidas de ilusiones bellas y de ideales desinteresados... y esto será así porque el único camino de redimir al ser humano, y crear una mejor humanidad, está dentro de él mismo, ¡él es el que tiene que ser dueño de su propio destino!, en un respetar el libre albedrío de los demás, ¡solidaridad!, pues si no, no respetarían el propio. Y entonces, Discrí, vendrá para todos la verdadera luz sin necesitarse ya candiles. Lo demás es sutil, vano, frivolidad.

[*La Voz cesa, ya no habrá. El telón, por última vez, baja lentamente.*]

F I N